

Frete libertario

Madrid,
14 de septiembre
de 1937

Número 290

editado por el comité de defensa confederal región centro

HAY QUE TOMAR EN SERIO LA GUERRA

Basta de pronunciar discursos, de lanzar consignas y de fomentar el estrépito jaranero. Realidades encaminadas a la guerra es lo que necesitamos

Cada día que transcurre afirma más y más la necesidad ineludible en que nos encontramos de canalizar rápidamente todas las energías del pueblo hacia la guerra. Cada día que transcurre es un nuevo aldabonazo que da el tiempo en las silenciosas cámaras que ocupa el Gobierno. En ese silencio material que vive en una calle valenciana, donde no está permitido a los automóviles tocar la bocina, reflejo de ese otro silencio dispositivo en que el Gobierno vive, interrumpido tan sólo de cuando en cuando por el clarín estentoreo de una disposición que es, además, en gran número de casos, impremeditada.

En contraste con este silencio, casi ininterrumpido del Gobierno, está el estrépito que constantemente hace la Prensa, que lo apoya en todo momento, en todas las circunstancias y en todas las contingencias, por desgraciadas que éstas sean. Las grandes titulares, las consignas, las soflamas, pretenden llenar ese silencio gubernamental. Pero se olvidan, al proceder de esa manera, que la charanga atruena, pero no resuelve nada. La charanga ensordece, pero jamás deleita.

Por esto es necesario, absolutamente imprescindible, que se cambie de una manera radical la orientación y la canalización de las actividades del Gobierno. Este debe romper de una vez ese silencio de muerte en que malvive; y en todo el ámbito de España debe resonar la voz del Gobierno. Pero no la voz histeriforme a que en más de una ocasión se ha visto precisado a recurrir, sino la voz serena y augusta, que es la que corresponde a quienes se encuentran al frente de un pueblo heroico que está dispuesto a todos los sacrificios para conseguir plenamente su anhelo de victoria, de esa victoria por la que vive, lucha y muere.

Es preciso que el Gobierno se convenza de una vez de cuál es su misión; de que ésta se encuentra por encima, muy por encima de todas las ambiciones y de todos los

egoísmos entre los que se viene bamboleano. El interés del pueblo, del pueblo como totalidad, del pueblo como entidad una y diversa, debe ser el del Gobierno. Sólo los intereses supremos de los trabajadores todos tienen entidad suficiente para influir en las decisiones del Gobierno. Y éste debe ajustar sus decisiones a aquellos intereses y no a otros, por muy altos que éstos se encuentren o por muy altos que pretendan colocarlos sus valedores. Y, sobre todo, el Gobierno debe recordar, recordar siempre, que no es el pueblo para el Gobierno, sino el Gobierno para el pueblo. Que lo mudable, lo contingente, es el Gobierno mismo. Y que en el mismo momento en que el Gobierno no cumpla los deseos ni llene las aspiraciones del pueblo, considerado éste como entidad coordinada de hombres y mujeres que trabajan y luchan, en ese mismo momento el Gobierno, ni cumple su destino, ni tiene razón alguna que aconseje su pervivencia.

Hoy el deseo y la aspiración suprema del pueblo es la victoria.

La C. N. T. comienza su campaña de propaganda en América

Nuestra Delegación despierta en los Estados Unidos extraordinario interés

El camarada Carlos Tresca, viejo y destacado escritor antifascista, nos envía desde Estados Unidos el siguiente telegrama:

"Delegación C. N. T. ha despertado Estados Unidos extraordinaria expectación. Elementos más destacados política intelectualidad neoyorquina demuestran gran interés conocer significación C. N. T. en movimiento español y obra proletariado para dominar ofensiva fascismo. Espérase que propaganda C. N. T. en América logrará despertar más simpatías y ayudar al pueblo español.—Carlos Tresca."

El lenguaje de este telegrama confirma el acierto del Comité Nacional de la C. N. T., al enviar a América la delegación que integran los camaradas Juan López, Aliaga y Claro J. Sendón. Y nos descubre un panorama de insospechadas pers-

pectivas. Hay que ganar al mundo para nuestra causa. Hay que hacer que la simpatía y el apoyo directo de todos los hombres de espíritu libre se incline a favor de España. La lucha de los antifascistas españoles, es la lucha del antifascismo mundial. En nuestras trincheras se decide, no sólo la suerte de los trabajadores de la Península ibérica, sino la suerte del proletariado de todos los países. Los frentes de Es-

tados Unidos extraordinario interés. Pero en caso contrario, si sólo retorciendo la realidad puede seguir al frente de los destinos de España, si sólo recurriendo a la fuerza coercitiva puede continuar llamándose Gobierno, ceda el puesto a otros más hábiles, más capaces o más enérgicos.

Así, sólo así, sabrá cumplir su deber antifascista. Así, sólo así, es posible la victoria.

Trabajador:

"CNT"

es tu diario

¡Caramba, camaradas, vaya chasco!

En este Madrid vive uno de milagro divino, que diría el señor Irujo; se lleva uno cada susto y cada sorpresa, que, si fuéramos cardíacos, no habíamos muerto. No acaba uno de cruzar la Gran Vía, cuando un proyectil (vulgo "obús") explosivo a unos metros de distancia; fulanita de tal, que todos creíamos que era un buen antifascista y un probado revolucionario, es acusado de esa terrible plaga—el trotskismo—, y el miércoles pasado—bueno, lo del miércoles pasa-

do es de órdago a la grande— sale a la luz pública, en unos diarios incontrolados, una nota de la Agrupación Socialista Madrileña, que, después de leerla, si nos pinchan, no echamos ni una gota de sangre.

No cabe duda alguna que estamos dejados de la mano de Dios, y eso que ya hemos empezado a celebrar misas. El Omnipotente nos ha dejado de su protección y difícilmente vamos a poder luchar contra el Anticristo, que quién lo iba a sospechar, era y es aquel revolucionario ful de las U. R. S. S. León Trotski.

El escrito es inadecuado, y no disminuye su fondo de maldad y perversidad en los dirigentes de la "solera" del socialismo madrileño. ¿Pero es que ustedes no ven que estamos en guerra? Pues deben comprarse unas gafas de aumento. ¡Qué atrevimiento ahora que se decidía nuestra suerte en nuestro porvenir en el Extranjero! Tembló el Mundo en su base y España se sostiene en equilibrio apuntes por los sufridos y vilipendiados hombres del Partido grande y fuerte.

Vaya chasco, camaradas. ¡Vaya chasco! En Barcelona no ignoraban que tenían poca cosa más que aquel lujoso hotel de la plaza de Cataluña. En Valencia tampoco eran una gran cosa. ¿Pero en Madrid? ¿Es posible que Madrid haya olvidado que su defensa se la debe a ese Partido, que además, cuajó sus calles de acertadísimas consignas?

No temáis, el tiempo por testigo, veréis que todos los afiliados conscientes repudian con toda su conciencia la nota y se van con vosotros, y con los papás del socialismo español. Otro cisma que se pretende crear igual que el de la U. G. T. Silencio y disciplina. No pongáis obstáculos en el curso de la guerra. Primero a vencer, aunque la victoria nos traiga tras de sí algo que no cumpla las aspiraciones de algunos malos patriotas.

Y yo, valiente iluso, que había soñado que, cuando acabase la guerra iba a ver a todo el pueblo levantarse unido como un solo hombre, con alegría rayana en la locura, abrazados republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas, trabajadores de la U. G. T. y C. N. T. y hombre sin Partido.

No, camaradas, no. Nadie es infalible; todo el mundo se equivoca. No hay que montar en cólera, por que con razón o sin ella, se censure a algún dirigente o Partido de los que gobiernan el Estado.

Hagamos la luz, esclarezcamos los sucesos, y entonces, si se advierte mal la intención o que se falta manifestamente a la verdad, castiguese al culpable; pero eso de que, por el camino... una peseta dorada, os rasguéis las vestiduras y pongáis el grifo en el cielo, es poco democrático.

No temáis, que en los frentes, si analizan los dimes y diretes, lejos de disminuir la moral, la aumentaremos.

do es de órdago a la grande— sale a la luz pública, en unos diarios incontrolados, una nota de la Agrupación Socialista Madrileña, que, después de leerla, si nos pinchan, no echamos ni una gota de sangre.

No cabe duda alguna que estamos dejados de la mano de Dios, y eso que ya hemos empezado a celebrar misas. El Omnipotente nos ha dejado de su protección y difícilmente vamos a poder luchar contra el Anticristo, que quién lo iba a sospechar, era y es aquel revolucionario ful de las U. R. S. S. León Trotski.

El escrito es inadecuado, y no disminuye su fondo de maldad y perversidad en los dirigentes de la "solera" del socialismo madrileño. ¿Pero es que ustedes no ven que estamos en guerra? Pues deben comprarse unas gafas de aumento. ¡Qué atrevimiento ahora que se decidía nuestra suerte en nuestro porvenir en el Extranjero! Tembló el Mundo en su base y España se sostiene en equilibrio apuntes por los sufridos y vilipendiados hombres del Partido grande y fuerte.

Vaya chasco, camaradas. ¡Vaya chasco! En Barcelona no ignoraban que tenían poca cosa más que aquel lujoso hotel de la plaza de Cataluña. En Valencia tampoco eran una gran cosa. ¿Pero en Madrid? ¿Es posible que Madrid haya olvidado que su defensa se la debe a ese Partido, que además, cuajó sus calles de acertadísimas consignas?

No temáis, el tiempo por testigo, veréis que todos los afiliados conscientes repudian con toda su conciencia la nota y se van con vosotros, y con los papás del socialismo español.

Otro cisma que se pretende crear igual que el de la U. G. T.

Silencio y disciplina. No pongáis obstáculos en el curso de la guerra. Primero a vencer, aunque la victoria nos traiga tras de sí algo que no cumpla las aspiraciones de algunos malos patriotas.

Y yo, valiente iluso, que había soñado que, cuando acabase la guerra iba a ver a todo el pueblo levantarse unido como un solo hombre, con alegría rayana en la locura, abrazados republicanos, socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas, trabajadores de la U. G. T. y C. N. T. y hombre sin Partido.

No, camaradas, no. Nadie es infalible; todo el mundo se equivoca. No hay que montar en cólera, por que con razón o sin ella, se censure a algún dirigente o Partido de los que gobiernan el Estado.

Hagamos la luz, esclarezcamos los sucesos, y entonces, si se advierte mal la intención o que se falta manifestamente a la verdad, castiguese al culpable; pero eso de que, por el camino... una peseta dorada, os rasguéis las vestiduras y pongáis el grifo en el cielo, es poco democrático.

No temáis, que en los frentes, si analizan los dimes y diretes, lejos de disminuir la moral, la aumentaremos.

El antifascismo expresa su solidaridad en el Congreso de Asociación Universal de Esperantistas

Un delegado que sale por la ventana

A principios de agosto, ha tenido lugar en Rotterdam, Holanda, el Congreso de la Asociación Universal de Esperantistas (S. A. T.). Los responsables de la Junta de este Congreso enviaron invitaciones de asistencia a las numerosas Agrupaciones que existen esparcidas por todo el Mundo.

Los compañeros esperantistas que trabajaban en la Propaganda Exterior de las Oficinas de la C. N. T., en Barcelona, también las recibieron para asistir a dicho Congreso. De inmediato se hicieron las oportunas gestiones para obtener los documentos necesarios, para que un delegado pudiera trasladarse a Holanda y asistir a dicho Congreso. Estimábamos que esto era muy importante, pues en dicha Asociación están reunidos muchos elementos liberales, socialistas y anarquistas, y creíamos que podíamos informarles sobre nuestra situación y que, al mismo tiempo, podíamos hacerles ver que es precisa su ayuda a España. Hace ya unos años que los comunistas también tomaban parte en las deliberaciones de los Congresos de la Asociación; pero les vinieron ganas de "unificarlo todo" y apoderarse de la dirección, y por eso fueron desplazados. Ahora han quedado en dicha Organización los socialistas revolucionarios, los socialistas de varias escuelas, los anarquistas y los elementos liberales.

La gestión de los documentos. Para tener mayor seguridad y éxito en nuestro trabajo, se delegó en un compañero que en la Generalidad trabajaba, y éste pidió a la Generalidad que interviniera en la tramitación para obtener el pasaporte. El comisario general, Miravilles, sabiendo el éxito que este compañero había tenido en una Conferencia internacional esperantista, se comprometió a intervenir para que los trámites se realizaran lo más rápidamente posible y tuvieran éxito. Pero los comunistas, que últimamente se han enchufado en delegaciones del Estado, obrando arbitrariamente y aprovechando el poder del mismo, pusieron grandes dificultades para extender la autorización para salir de España nuestro delegado, y lo consiguieron. Así es que nuestro compañero Mas no pudo obtener la documentación necesaria para salir de España y, por lo tanto, no pudo asistir al Congreso en cuestión. En su lugar, salieron de Valencia los delegados Hernández y Bosch, que pertenecían a una Organización esperantista comunista llamada "Frente Popular". Así es que en Rotterdam, a los esperantistas españoles, solamente les representaban dos comunistas.

Los congresistas, cuyo número ascendía a 1.200 delegados, solamente tuvieron ocasión de oír al delegado Hernández, que hizo un discurso que impresionó bastante al auditorio. Luego el presidente, que ya estaba enterado de las dificultades tenidas por el delegado de la C. N. T., comunicó oficialmente que iba a tomar la palabra el delegado de Barcelona. Pasaron unos minutos de silencio y, como éste no se presentaba, los congresistas comenzaban a impacientarse. Entonces el presidente de este Congreso, Bas Wells, tomó la palabra y habló en nombre de nuestro delegado. Hemos recibido una carta del mismo, fechada el 29 del pasado agosto en Rotterdam, de la cual extractamos algunos párrafos. Wells describe de la siguiente manera la sesión del Congreso:

"Hernández, con un encendido discurso, defendió la posición de la "Popula Fronto" y aclaró a la Asamblea que en España, de hecho, los Partidos no existen; que en el bloque antifascista cada tendencia luchaba codo a codo con la otra, como si el proletariado no actuara en diferentes escuelas

proletarias, que tienen distintas opiniones sobre la manera en que debe combatirse al fascismo. Hernández habló en la forma más grosera y llena de mala intención, como si los hechos de mayo en Barcelona fueran la invención de algunos alucinados, y los pasó de largo.

"En este momento, después de este "verídico" reportaje sobre la situación del problema español, un compañero de Barcelona debía hablar, para dar a conocer el otro aspecto de la cuestión; pero, desgraciadamente, no había nadie que hablase en nombre de Barcelona. El compañero Mas debía hacerlo. Después de todos los trámites arreglados, se le pusieron impedimentos para la firma del pasaporte.

"Entonces, como presidente del Comité. Organizador del Congreso, que tanto había pedido que las sesiones se desarrollaran en el más completo compañerismo, en la más completa armonía, pedí la palabra y toqué la cuestión durante media hora; aclaré muchas cosas, reclamando responsabilidad al delegado embustero que creía fácil timar a nuestro Congreso, por cierto el más gigantesco que hasta la fecha había organizado la S. A. T.

"Pero yo olvidé mi condición de presidente para pensar sólo en todos vosotros. Yo pensé que el compañero Mas no había podido pedir la palabra para dar a conocer el verdadero gráfico de la situación de Cataluña, y hablé en su nombre y en el de todos vosotros. Y se me escuchó con la respiración contenida cuando dije que en Cataluña los más nobles antifascistas eran ofendidos por otros antifascistas, obreros lo mismo que nosotros. Yo dije, ante los representantes del Frente Popular, que los compañeros de Barcelona eran llamados "espías al servicio del fascismo" y tribus que merecían el más severo castigo.

"Yo dije a Hernández que era un desleal, pues atacaba a la S. A. T. aprovechándose de un órgano en la Prensa que está dedicado a la agitación antifascista, y llevando la discordia internacional.

"El presidente de Mesa me advirtió que tomaba tema peligroso y se hizo la cuestión de orden para hacerme callar; pero no se consiguió. Se oyeron voces instigándome a que continuara; otras, que no lo entendían así. No obstante, yo continué, pero sólo dije algunas frases más, porque sentí la satisfacción de haber cumplido con mi deber de proletario, que debía a los compañeros de Barcelona. Mi proposición fué aceptada unánimemente; pero, ¡ah!, Hernández quiso defenderse. Muchos se opusieron a que volviera a hablar el representante del "Popula Fronto"; otros insistieron en que se le dejara continuar. Por fin, volvió a hablar; pero ¿dónde quedó su elocuencia del principio?

"De nuevo volvió a hablar de lo que, según él, era fantasía. Quiso negarlo todo; pero el salón empezó a agitarse y palabras de agravio volaron hacia su cabeza. Entonces su elocuencia le dejó completamente solo, y creo que hasta incluso se alegró cuando el presidente de Mesa le retiró la palabra.

"He aquí, compañeros de Barcelona, lo que ocurrió en la última reunión del XVII Congreso de la Asociación Universal de Esperantistas.

"Aquella tarde nunca la olvidaré. Ella fué un pedazo de lucha de clases. Fué una lucha contra la mentira. Queridos compañeros: He cumplido con mi deber. Se os hizo callar a vosotros, pero yo hablé en vuestro nombre. Y hablaré aún con frecuencia sobre España, que está sangrando cruelmente por más de una herida.

"Sed fieles a S. A. T., porque en S. A. T. hay muchos que podéis contar entre vuestros amigos."

Hasta aquí la carta del presidente. Después de la intervención del compañero Bas Wells, los "comunistas" ya no tuvieron el valor de intervenir más. Dos congresistas, casi unánimemente, les han quitado la palabra y los han considerado como farsantes y no verdaderos antifascistas. Desde que ha sido así, se ve que la decisión que tomaron de no enviar al Frente Popular, que hostiga a españoles antifascistas, sino a otras Organizaciones antifascistas los 100 florines que recaudaron en dicho Congreso.

Los comunistas se dieron cuenta de que habían fracasado estrepitosamente, como así lo ha declarado Hernández a su regreso. Y aun ha dicho más: dijo a nuestro delegado que, si los confederados hubieran ido, hubieran obtenido un éxito formidable.

No hacemos más comentarios. Esto es una muestra más, de que ya tenemos bastante de "los mejores y los más", y que hay que cambiar los procedimientos, porque, si no, nos quedaremos totalmente aislados, por el desprestigio en el Extranjero.

Para terminar con los especuladores

Se ha celebrado en Valencia una reunión en la que se hallaban representados los partidos Socialista, Comunista, Sindicalista, Izquierda Republicana, Esquerra Valenciana, Unión Republicana, Partit Valencianista de Esquerra, Agrupación de Mujeres Antifascistas, J. S. U., Unión de Muchachas, F. A. I., C. N. T. y Agrupación de Mujeres Libres, en la que se ha acordado elevar al Gobierno un documento, suscrito por las mismas, cuyos más importantes puntos se refieren al decreto sobre el abaratamiento de las subsistencias, movilizándolo a todos los afiliados de los distintos partidos y organizaciones para que ayuden al Gobierno haciendo cumplir el decreto y denunciando a las autoridades los casos de ocultación, acaparamiento y venta a precios superiores a la tasa.

Asimismo ruegan al Gobierno que fije rápidamente precios de tasa a todos los demás productos de primera necesidad.

EL DIA MENOS PENSADO VAMOS A HABLAR TAMBIEN NOSOTROS DE LAS INDUSTRIAS DE GUERRA. QUE YA NOS VAMOS CANSANDO DE QUE MUCHOS SE LLENEN LA BOCA CON TANTA GUERRA Y CON TANTA INDUSTRIA Y QUE NO SOLO NO HAGAN NADA PRACTICO, SINO QUE ADEMÁS PERTURBEN LOS TRABAJOS QUE YA ESTABAN ORGANIZADOS.

Leed
"CASTILLA LIBRE"

La "revolución" de Franco

"Contra el pueblo, contra la voluntad del pueblo, no ha triunfado nunca la violencia, o su triunfo ha sido breve y precario." (Cambó. "Las Dictaduras.")

Desde hace algún tiempo a esta parte las radios facciosas, y también sus diarios más representativos, se dedican, con una perseverancia digna de mejor causa, a lanzar adjetivos encomiásticos en honor de lo que ellos llaman "revolución nacional". Se refieren precisamente al sentido ideológico del golpe militar de Franco, y pretenden, a base de persistentes esfuerzos, crear un estado de opinión favorable a la causa nacionalista. Diariamente, a lo que se ve, en la retaguardia facciosa, ya bastante resquebrajada por cierto, se hace una propaganda intensa, continuada, por conducto de la cual se da a conocer al pueblo esclavizado aquello que por su sentido humano y social están muy lejos de practicar los adláteres del cabecilla rebelde.

La palabra "revolución" es la más usada en sus peroraciones orales y escritas. Saben cuál es el íntimo sentir de todos los desgraciados trabajadores avencidos en territorio fascista, no desconocen que es lo que entienden por "revolución", y no dudan, con una visión poco exacta del momento actual, en hablar de socialismo de Estado y de revoluciones en favor de la clase obrera a los pobres parias que, en pleno siglo XX, se ven relegados a la España del medievo. Sin embargo, forzoso es reconocer que no andan descaminados cuando hablan de que una revolución es lo que ha puesto a los españoles que están en territorio de Franco en la triste condición en que se encuentran.

Una revolución ha sido, en efecto. Pero no la revolución llevada a cabo por un pueblo ultrajado y vendido por la burguesía y el militarismo, en la que el mismo pueblo, laborioso, arranca de los altos sitios de la nación a todos los culpables de su miseria y esclavitud, y que, transformando su marcha política y económica, encauza ésta hacia un estado social emancipador y reivindicatorio, sino una revolución que en vez de desarrollar un amplio sentido evolutivo en su aspecto sociológico lo rebaja hasta el límite, en perjuicio natural de las clases productoras y en beneficio notorio del capitalismo nacional. Cabe preguntarse entonces si en verdad esto es el caso revolucionario propiamente dicho. Indudablemente, sí. Es revolución, ya que ésta se puede denominar a todo aquello que repercute intensísimamente en la vida propia de un país, producido por un movimiento social o militar, y conducente a implantar unas mejoras progresivas o una dictadura de carácter burgués. Pero desconocemos hasta qué punto podrán los nacionalistas encontrar prosélitos para una causa sin materia defendible como es el Estado apolítico, pero corporativo, de la más recia personalidad italiana, que es, según todos los indicios, el llamado a gobernar, en el caso improbable de un triunfo de Franco.

Hubo un momento, a poco de Mussolini erigirse en dictador, en que los principales escritores críticos de política actual auguraron cuáles serían los resultados, nefastos, en la vida nacional de Italia si el "duce" persistía en su equivocada política. Fué Nitti, el escritor y ex hombre público italiano, el primero que rompió el fuego, desde su destierro, con un libro, definidor y documentado, en el que, de una forma certera, enjuiciaba las posibilidades en el futuro de los fascismos europeos. Más tarde, Suckert, en un estudio del problema italiano, reafirma, una vez más, cuál es el obligado final, en la historia, de la patria de los césares. Y es que con una clara visión de la realidad, basándose en hechos concretos, recordando toda la vida política internacional, tanto Suckert y Nitti, como Ferrero o Cambó, marcaban al fascismo

mundial, en su paladín italiano, una vertiginosa marcha descendente a partir del primer fracaso en su aventurada carrera. Podemos asegurar que la no estabilización de la moneda, los problemas pavorosos de las industrias por falta de materias primas y la agravación del paro obrero en todo el territorio trajo consigo, pese a la tan cacareada bondad del ponderado "Estado corporativo", un malestar creciente, acentuado cada día que pasa en la misma falsa situación nacional, hasta llegar a hoy, en que la intervención en los asuntos de España dice bien a las claras cuál es la única solución viable que para los graves conflictos internos de Italia vislumbra en el panorama internacional el dictador Mussolini.

Pues bien. Este halagador programa político es el que Franco, bien poseionado de su "rol" de salvador de Iberia, pretende poner en práctica, usando, a troche y moche, la palabra "revolución", creyendo, tal vez, que el denominar de un modo diferente o cambiando el significado de lo que se lleva a cabo en la retaguardia facciosa, puede influir más beneficiosamente en el disgusto y malestar de sus obligados vasallos. Decía Stuart Mill que "el valor de un Estado es, a la larga, el valor de los individuos que lo componen, y un Estado que prefiere, a la elevación y a la expansión intelectual de éstos, un remedo de habilidad administrativa, un Estado que achica a los hombres, a fin de que puedan ser en sus manos dóciles instrumentos de sus proyectos, bien pronto se dará cuenta de que no se pueden hacer grandes cosas con hombres pequeños". ¿Es acaso necesario añadir que este juicio valioso parece hecho expreso para acoplarlo a la España nacionalista? No podemos equivocarnos respecto a esto. Es tan indefendible moralmente la actitud del capitalismo hispano, adolece de tales defectos en su obra edificativa, refiriéndose a sus aspectos del campo y de la industria, que una propaganda más estridente que efectiva tiene, con certeza, más motivos para perjudicar al pígmico Estado franquista que todas las batallas apuntadas en el haber de la España republicana. Una revolución militar que tiende, lógicamente, a centralizar y fortalecer las huestes del capitalismo, dispersas ante las completas conquistas proletarias, conseguidas en los últimos años, por muchas inyecciones de optimismo que pueda darle la hipótesis de un Gobierno regentado a la usanza italiana, sólo podrá corroborar ante la Historia el final axiomático de todas aquellas dictaduras que se implantan sin parar mientes en el único interesado en que no fructifiquen: el pueblo. Claro es que nos referimos a la parte del pueblo que produce de modo intermitente, no a ese porcentaje de ciudadanos que desarrollan sus habilidades en vivir a costa de los demás, y a los que, por otra parte, les da lo mismo desenvolverse en un régimen proletario o significativamente burgués.

Tenemos la creencia que el fascismo internacional, en la guerra española, con sus campañas en pro de un Estado corporativo militarista, ha de llevarle, por la posición en que se ha colocado, al fracaso más rotundo, que ha de desenmascararle ante el mundo. Los íntimos y bastardos deseos de absorber la España nacionalista al productor ibero nos recuerda los esfuerzos de Venus para atraerse a Adonis, en el poema de Shakespeare, y que, a juzgar por lo sucedido hasta ahora, es muy posible que el final del conflicto español sea el mismo que el descrito por el genio de Stratford del Avon. Mil veces es preferible en una lucha morir por emanciparse que vivir siempre estrechado en lazos odiosos o indiferentes.

MIRALLES

T. Socialistas del S. U. L. G. (C. N. T.)